

CAPÍTULO IV

LA FIESTA DE LA EPIFANÍA

La fiesta de la Epifanía es la culminación de los Doce Días Santos. Se observa el último día, el 6 de Enero y conmemora la llegada de los tres sabios para depositar sus regalos a los pies del Cristo Niño.

Los sucesos de la vida de Cristo representan etapas sucesivas, en el Sendero del Logro, para los discípulos cristianos. Los tres hombres sabios representan el cuerpo, el alma y el espíritu; sus regalos, la suprema dedicación al Maestro. La mirra significa la amargura del dolor y la pena, antes de que la naturaleza inferior del aspirante haya sido transformada; el incienso, el sendero de la transmutación; el oro, el espíritu que refina la naturaleza inferior y, finalmente, la somete.

Epifanía es una palabra griega que significa “manifestación”, “proclamación”. La fiesta de la Epifanía es una preparación para la manifestación o proclamación del hombre crístico. Posee tal potencia espiritual que su influencia se extiende a un período de cuatro semanas.

Primera semana: Oración y Meditación

La primera semana está dedicada enteramente a la preparación de los discípulos. Sus notas clave son *oración y meditación* y el trabajo se extiende desde el 6 hasta el 12 de Enero. San Pablo aconsejaba a sus discípulos orar sin descanso. Muchos discípulos modernos son conscientes de que es posible mantener la conciencia de oración aunque se esté dedicado a las actividades del mundo externo.

Cada noche, el candidato formal se ocupa en el ejercicio de retrospectión, pasando revista a los sucesos del día y comprometiéndose a sí mismo a una mejor y más noble conducta futura. Revive igualmente los sucesos del año que acaba de terminar, reconociendo sus debilidades y fracasos y planeando utilizarlos como peldaños durante el año que comienza.

Segunda semana: Pureza y Transmutación

La segunda semana empieza el 13 y termina el 19 de Enero y sus notas clave son *pureza y transmutación*. Este trabajo se realiza sobre la naturaleza de deseos, pues un verdadero aspirante cristiano disciplina su

naturaleza de deseos mediante esas dos armas.

Es manía de varias escuelas modernas el ridiculizar los ideales de pureza y castidad. Algunos llegan hasta a mantener que no fueron enseñados por Cristo y ello a pesar del hecho de que fue Él quien dijo a Sus discípulos que sería el puro de corazón quien vería a Dios.

Pureza era el primer requisito exigido a los caballeros del Grial; sólo cuando desarrollaban esa virtud, convirtiéndola en poder, eran considerados dignos de presentarse ante el Santo Cáliz.

Tercera semana: Despertar y espiritualizar la mente.

Los ejercicios disciplinarios se centran ahora en la mente, el cuerpo mental, desde el 20 al 26 de Enero. Las notas clave para este período son: *El despertar y la espiritualización* en el plano mental.

La mente del buscador debe mantenerse siempre alerta y activa. El viejo proverbio “Las manos ociosas son el taller del demonio” es igualmente válido para una mente ociosa, ya que es fácil que se convierta en una puerta abierta a la admisión de entidades desencarnadas. Muchas y trágicas son las consecuencias que pueden sobrevenir.

Los aspirantes han de practicar el discernimiento y la discriminación en su pensamiento y, por tanto, aprender a diferenciar entre lo permanente y lo evanescente. Deben intentar buscar valores perdurables en la música, la literatura, el drama y cualquier otra forma de cultura, relajación o diversión. Ciertamente es que los pensamientos persistentes de una persona, evidencian lo que esa persona es o llegará a ser.

Por último, hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso, tenedlo por vuestro. (Filipenses 4:8).

Cuarta semana: Sublimación y Unificación.

El trabajo de la cuarta semana se extiende desde el 27 de Enero hasta los primeros días de Febrero. Sus notas clave son *sublimación* y *unificación*. El objetivo de esta última semana consiste en sublimar las cualidades de la naturaleza inferior y, luego, elevarlas hasta su unión con las del espíritu.

Es literalmente posible desarrollar la pureza hasta tal grado que se convierta en un poder espiritual. Parsifal poseía ese poder de la pureza. Ello le hacía capaz de convertir en polvo el magnífico castillo de Klingsor y, de ese modo, hacer desaparecer sus placeres sensuales. Cuando un discípulo moderno comprueba la nulidad de las ilusiones terrenas, posee el poder de desterrarlas de su vida para siempre. Cuando eleva sus pensamientos más y más, se van haciendo crísticos y sus hechos se centran en Cristo. Tal discípulo será digno de servir al Señor a Su regreso.

Lo que antecede tan sólo bosqueja las disciplinas con que comenzar el Nuevo Año, y luego continuar a lo largo de él, el siguiente y todos los años de una vida y, quizás, de varias vidas terrenas.

Cuando se buscan las cosas del espíritu, al principio parece que la vida se hace vaga y falta de interés para todo aquél que no ha experimentado nunca verdadera hambre espiritual, hambre de una tal intensidad que excede con mucho cualquier anhelo físico y, al fin, conduce al aspirante a una clara comprensión de la afirmación del Maestro: *“Yo tengo un alimento del que no tenéis noticia”*.

Cuando un candidato prosigue esta gloriosa búsqueda tras lo eterno y desarrolla en su interior crecientes poderes, pertenecientes a la conciencia espiritualizada, comprueba más completamente la ley divina que subyace en las palabras de Cristo cuando dijo:

“Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”.
